

EDITORIAL

Este año además de ser declarado por la Asamblea general de las Naciones Unidas como el año internacional de luz y las tecnologías basadas en la luz, y año internacional de los suelos. Sin deshonrar la importancia de la luz y su aporte al conocimiento científico y al desarrollo de la humanidad, en unas cortas líneas quisiera recordar la trascendencia del suelo, más aún hoy cuando quienes habitamos en las ciudades poco lo vemos, ya que buena parte de él permanece debajo de nuestros pies cubierto por capas de asfalto o concreto, lo que hace que tal vez ignoremos el papel que desempeña en la subsistencia de la humanidad.

Es de recordar que el suelo, esa delgada capa compuesta por minerales, materia orgánica, y vida representada en pequeños animales, plantas y microorganismos tiene la capacidad de sustentar una cuarta parte de la biodiversidad del planeta, son la base para la producción de alimentos, y una gran cantidad de recursos de los que nos valemos a diario; sin embargo, este recurso no renovable. Según datos de la FAO anualmente se pierden en el mundo 50.000 Km² de suelo, generando impactos notorios sobre la productividad agrícola, el medioambiente, sobre todo a nivel de la mitigación del cambio climático debido a la menor tasa de captura de carbono, igualmente se compromete la seguridad alimentaria, lo cual es realmente preocupante dadas las tasas de crecimiento de la población mundial y las necesidades crecientes en la producción de alimentos.

Sea entonces este año una oportunidad para que desde las diferentes disciplinas del conocimiento, y en especial desde las ciencias naturales, ciencias agropecuarias vuelquen la mirada hacia este recurso tan valioso y desde un pensamiento más sustentable podamos aportar al desarrollo de alternativas que nos permitan aprovechar y asegurar este valioso recurso, por nuestro bien y el de las generaciones futuras.